

COFRADÍAS Y HERMANDADES EN LA SEMANA SANTA

La Semana Santa que ahora comenzamos es el periodo más intenso y significativo de todo el año litúrgico. Se llama también Semana Grande por los recuerdos y acontecimientos litúrgicos y de vida cristiana.

Empieza los días santos, los días grandes, en que nuestro Señor Jesucristo dio hermosas y admirables pruebas de amor. Debemos prepararnos para escuchar cada una de sus palabras, para leer sus signos, para contemplar despaciosamente sus gestos, sus toques, sus detalles.

No se trata simplemente de asistir, desde fuera, a un espectáculo emocionante, ni se trata de unas actuaciones folklóricas, más o menos edificantes. Lo que vamos a contemplar son los hechos más grandes que han ocurrido en la historia de la humanidad, una historia de amor sin límites, vencedora de todo mal y todo pecado, y que resultará ser la salvación del mundo. Y nuestra contemplación ha de ser asimilativa y participativa, desde dentro. De muchas maneras somos también protagonistas de esta historia. San Pablo lo llamaba comunión con la pasión y la resurrección de Jesucristo.

Comulgar es adentrarse progresivamente en el misterio pascual, tratar de comprender y llenarse de los sentimientos del Señor, no sólo cuando sufría, sino, sobre todo, cuando amaba. Por mucho que nos acerquemos, nunca lo agotaremos. Como decía San Juan de la Cruz, Cristo es una mina inagotable, “con muchos senos de tesoros, que por más que ahonden nunca les hallan fin ni término, antes van en cada seno hallando nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá” (C B 37, 49). Y anima a entrar en la espesura de la cruz para llegar a la espesura de la gloria.

Nos llevamos a casa el ramo bendito que nos recuerda la victoria de Cristo para ponerlo junto al crucifijo como símbolo de la aclamación de Cristo y un signo de esperanza: un día alcanzaremos definitivamente al señor en la Gloria, El volverá triunfante y nuestra vida es una marcha hacia El hacia la entrada triunfal en la felicidad eterna. Ahora esta marcha pasa por el sufrimiento y pasará por la muerte.

Vivamos los pasos diarios del trabajo, del estudio de las faenas de casa, la amistad, la vida de familia, en unión con Cristo.

Felicito a los cofrades que desean revitalizar sus asociaciones para que, cargadas de vida cristiana, en medio de su sencillez, puedan ofrecer un rostro vivo del Evangelio de Cristo y de la fe en El. Lamento que algunos se limiten a expresar su fe sólo en algunas procesiones de Semana Santa. Felicito a los hermanos y cofrades que buscan ofrecer una catequesis plástica de la pasión, muerte y resurrección del Señor a través de sus procesiones e imágenes.

Me alegra ver la túnica y el capirote que dan anonimato a los nazarenos. Felicito a los jóvenes que se deciden a integrarse en las Hermandades y Cofradías de Semana Santa a fin de dar más autenticidad a su fe cristiana y entrar en contacto con lo religioso y hacerlo a través de los símbolos, de los gestos, de los sentidos, de las emociones...

Como Obispo y Pastor de la Iglesia deseo que estéis interesados en la pastoral diocesana que cultiva este sentido eclesial, el amor a la Iglesia, la pasión por ella, que os sintáis profundamente unidos a la Iglesia.

En la sociedad actual la Semana Santa, en general, y lo digo con mucha pena, se ha secularizado. Se ha convertido, en muchos casos, en una semana de vacaciones cortas para hacer turismo o descansar. Es también legítimo, pero no debemos olvidarnos, especialmente los cristianos que participamos, y debemos hacerlo, con nuestras celebraciones litúrgicas y manifestaciones de la religiosidad popular que nos introducen en el misterio de Cristo Redentor, único de todos los hombres, para todo el año y para todos nuestros días.

Vivamos estos días con apretada tensión de fe la pasión y muerte del Señor para poder llegar a la luz y el gozo de la resurrección.

+ Ángel Rubio Castro
Obispo de Segovia
Consiliario Nacional del MCC